EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL REGRESO DEL CACIQUE

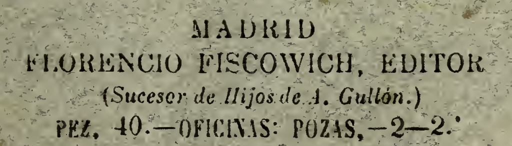
Juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUÍZ



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1893

EL REGRESO DEL CACIQUE

Juguete comico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

RAFAEL MARIA LIERN

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES, el día 6 de Abril de 1893.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1893

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PASCUALA.............	SRA.	L. DÍAZ.
LAURA........................	SRTA.	LAMAÑA.
VICENTA......................	»	PELLÓN.
EL TÍO CLARIDADES..........	SR.	J. ESPANTALEÓN.
DON MARTÍN...................	»	GORDILLO.
DON CASIMIRO................	»	E. LACASA.
EL CACIQUE..................	»	SANTOS.
DON JUAN......................	»	A. FERNÁNDEZ.
SIMÓN..........................	»	N. N.

La acción en las cercanías de Valencia, en nuestros días.

Á LAS BELLAS Y SIMPÁTICAS SEÑORITAS

LOLA SÁNCHEZ SOLÁ

Y

LOLA SOLÁ ORTIZ

En unirlas hago bien,
por ser pareja que enseña
la sandunga madrileña
y el salero de Jaen.

R. M. Liern

ACTO ÚNICO

Sitio pintoresco en los alrededores de Valencia. Fachada de una barraca con emparrado saliente en primer término de la derecha. Fachada de quinta en el primero de la izquierda. Sillas en diferentes puntos de la escena. En el foro una gran mesa servida.

ESCENA PRIMERA

LAURA y VICENTA, sentadas á la puerta de la alquería. EL CORO GENERAL distribuído por la escena en diferentes grupos: la banda de bandurrias en primer término de la derecha: los coristas visten de labradores valencianos. Poco después EL TÍO CLARIDADES.

MÚSICA

CORO. La bota ruede,
no hay que parar,
bebamos todos
el mostagán.
Y después á cantar
y después á bailar.

ELLOS. ¡Olé, por las mozas
de talle gentil!

ELLAS. ¡Olé, por los mozos

que da mi país!

TODOS. ¡Olé, ya!
¡Olé, ya!
Salgan las parejas
que van á bailar
el tiempo de jota
que voy á cantar.

I

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
para tropas Barcelona
para jardines Valencia.

II

La provincia de Valencia
para bonitas mujeres,
y para canela fina,
naranjas de Carcagente.

(Durante el último estribillo baila todo el mundo. El Tío Claridades es un viejecillo con todo el pelo blanco y muy sonrosada la cara, pero ágil y alegre como un chico.)

HABLADO

VIC. Vaya si está usted ligero.
CLARID. ¿Qué tú que te figurabas?
Soy una pluma, miradme.
(Hace una pirueta que le aplauden todos.)
LAURA. Y á su edad es cosa rara.
¿Cuántos años tiene usted?
CLARID. Setenta y cuatro.
LAURA. ¡Caramba!
CLARID. ¡Pero mire usted qué pollo
tan resalado!
(Dando un paseito puesto en jarras.)
VIC. ¡Ay, qué gracia!
CLARID. Como, fumo, bebo y bailo,
y si cojo una guitarra

y suelto la voz diciendo:
«Debajo de tu ventana...»
(Una salida de jota.)
Vamos, me llevo de calle
las mozas más resaladas...
que aún me gustan las mujeres,
sobre todo si son guapas.

VIC. ¡Si esto ha sido un calavera!

LAURA. Se conoce que tiene alma.

CLARID. En el armario y... valiente.
Pero, señorita Laura,
¿qué, no tomamos un trago?
Tengo seca la garganta.

LAURA. Remógela usted. (Le da una copa.)

CLARID. ¿Quién vive?

LAURA. ¡Jeréz!

CLARID. ¡Al cuerpo de guardia!
(Bebe la copa. Rien.)
¡Buen vinillo!

LAURA. La segunda. (Dándole otra.)

CLARID. Corriente. ¿Y doña Pascuala?

LAURA. ¡Toma! Leyendo periódicos.

CLARID. Pues ya se salvó la patria. (Con ironía.)
Como siga en su manía
va á parar en una jáula.
Antes no era así.

LAURA. ¡Qué había
de ser!

CLARID. Era campechana...
muy natural...

LAURA. Tan sencilla...

CLARID. Si daba gusto tratarla.

LAURA. Pero desde que es su hermano
cacique de esta comarca,
influye en las elecciones
y en correspondencia se halla
con personajes políticos,
á los que visita y trata
con intimidad... ¡mi tía
se ha vuelto loca!

CLARID. ¡Qué lástima!

LAURA. Cambió de pronto su traje

modesto de valenciana
por el de gran señorona,
y está...

CLARID. Sí, que está una facha.

LAURA. Y desde el viaje á Madrid
no pronuncia una palabra
en valenciano.

CLARID. ¡Qué tonta!

LAURA. Y francamente, como habla
el castellano tan mal...
¡Señor, si no está educada
para hablarlo bien, la pobre
dice cada cosa!

CLARID. ¡Vaya!

LAURA. ¡Suelta cada desatino
que me tiene avergonzada!
Ni se ocupa de nosotras,
ni se ocupa de la casa,
ni piensa más que en política
de la noche á la mañana.

CLARID. Pues verá usted claridades.
Voy á soltarle unas cuantas...

LAURA. Eso no; es mi tía y tengo
el deber de respetarla.

CLARID. Se las diré con respeto.
Verá usted. ¡Doña Pascuala! (Llamándola.)

LAURA. ¿Qué va usté á hacer?

CLARID. Usté calle.
¡Doña Pascuala!

ESCENA II

DICHOS; DOÑA PASCUALA, por la alquería. Es un tipo redicho y pedantesco.

PASC. ¿Quién llama?

CLARID. ¿Quién ha de ser? Claridades.
(¡Va á llevar una sotana!...)
(Acción de pegar.)
(Al Coro.) A cuidar de la paella,
y lejos de aquí.

UNO. Bien.
CLARID. Anda.
(Se va el Coro.)
PASC. ¿Para qué se me incomoda?
CLARID. Pues por el gusto de verla.
PASC. ¡Láura, adentro! (Imperativamente.)
LAURA. Sí señora.
PASC. Pon el escritorio en regla. (Vase Láura.)

ESCENA III

DOÑA PASCUALA y EL TÍO CLARIDADES

CLARID. ¿Opina usté que está bien
en un día de paella,
esconderse en la alquería
en vez de admirar la huerta,
y no dar un paseito
ni tomar el sol siquiera?
PASC. Lo primero es lo primero,
y lo primero es la prensa.
Mi posición *ofisiala*
me impone grandes tareas.
CLARID Pues si enferma usted, veremos.
PASC. No piense usted que estoy buena.
Esta letra es muy menuda,
y aunque leo con *ojeras*
de aumentasión, no me sirven,
me *atolondro* la cabeza.
CLARID. Bien corta usté el castellano. (Irónico.)
PASC. ¡Pues es una *fridolera*
el tiempo que he estado allá!
¡Mes y medio!
CLARID. ¡Sí que es fecha!
PASC. El que á Madrid se acostumbra
ya no encuentra cosa buena.
Ustedes los provincianos
se *antusiasman con Valensia.*
Para *destinguir* de gustos...
CLARID. (Con ironía.) *Ostedes* las madrileñas..
PASC. ¡Ay, qué Madrid de mi alma!
¡Qué tierra aquella, qué tierra.

CLARID. ¿Mejor que esta?

PASC. Ya lo creo.
¡Pues no hay poca *diferiensia*!
¡Esto es un corral de vacas!
¡Allí qué calles, qué aceras
y qué *molimientos* públicos!
Pues, ¿y el Prado? ¡Me embelesa!
Es una cosa que *henchisa.*
¡Qué fuentes! Aquí á la izquierda
Saturno, el dios de las aguas
con su tenedor en regla
y en una concha que arrastran
titiritones de piedra.
Las estaciones en medio
y allá la diosa *Siruelas*
con un carro y dos leones
en una actitud tan fiera...
(Tomando la de los leones de la Cibeles.)
Luégo el Retiro, el *estanco*
con sus patos á *dosenas*
y barcas para los *ñiños...*
Después la casa de fieras.
¡Cuántas monas! ¡Lo que es yo.
me reía más en ellas!...
Les hacíamos *carasas*
(Hace una mueca horrible.)
y se *enrabiaban...* Son feas,
pero *grasiosas...* Los micos
son de más mala ralea...
¡Tienen muy malas partidas
á lo mejor!
(Se tapa la cara pudorosamente.)

CLARID. ¡Malas bestias,
sin pizca casi de crianza!

PASC. Para estar á la *entemperia*,
debían ser animales
de *educasión* y vergüenza.
Los domésticos que dicen...
y allí los hay porque hay hienas,
leones pardos, *gamellos*
y *alifantes* y *panderas.*

CLARID. ¿Gamellos? ¿Qué son gamellos?

PASC. Unos caballos en chepa.
¡Qué *Madrit*! ¡No lo *cretiquin*
reñiría yo en cualquiera!
¡De comestibles no hablemos!
¡La merluza blanca y fresca!
Y hay un pescado.... ¡El *vesubio*!
¡Qué *vesubio*!... ¡Cosa buena!
¡Y qué pescados tan finos!
Duchas, pinjeles, almejas,
cóngridos y *salomones.*

CLARID. ¡Madrid es tierra de pesca!

PASC. Y buen agua y buena carne.
La ternera allí es ternera.
Es el torito en la infancia...
no aquí, que es vaca *decrépita.*
Allí á la mujer política
los políticos la obsequian
de una manera... Se come
casi siempre en casa ajena.
¡Se hacen tantas relaciones!
Yo allí he almorzado en Silvela,
he comido en Castelar
y he merendado en *Beserra.*
¡Ay, yo estoy entusiasmada!
¡Qué corte de España aquella!
¡Allí todo es *poligamia*
confort y *fosforescencia*!
Yo no sé cómo hay *presonas*
de *preposición* y *rentas*
que puedan sin *aborrirse*
vevir un año en *Válensia.* (Con gran desprecio.)

CLARID. Sí que se puede vivir.
Yo le diré la manera.
Se levanta usté á las siete
en vez de las once y media
y una vez limpia y peinada
á dirigir las faenas
de la casa, que son muchas...
como trabajar se quiera.
Un almuerzo sano y bueno
y... claro, un poco de siesta.
Paseo, comer y luégo

si es un caso á la comedia,
y á las once... ¡cataplúm!
á la cama que es muy buena,
y hasta mañana, *siñores*.
Y *ná* de *fosforescencia*
ni *antrecotes, ni bisteques*
ni *poligamia* ni prensa.
Comer y no deber nada,
la casa limpia y modesta,
limosnas y no convites,
un duro y no carretelas,
casa y aguja, y aguja...
la política ni verla,
pues, como decía un sabio,
y ese sabio era mi abuela,
pá los hombres la política;
la escoba, para las hembras...

PASC. Sí, las mujeres vulgares, (Muy sofocada.)
pero las de inteligencia
debemos *entrevenir*
en la *manipulamienta*
de la política. En fin,
con las ideas modernas
la mujer puede encumbrarse,
si es mujer *inteligenta*.
¿Pues quién le asegura á usted
que yo mañana no sea
gobernadora de *Malega*?
(Poniéndose en jarras.)

CLARID. ¡Ya se ve, ó de *Cartagiena*! (Burlándose.)
Su hermano de usté no es de esos
que van allí por merienda.

PASC. Hace muy mal.

CLARID. Hace bien.

PASC. Tiene mucha parentela
necesitada, y... en fin,
ahí tiene usted la muestra.
(Viendo á don Casimiro y don Martín que aparecen.)
Dos cesantes... ¡Pobretones!
El mirarlos da vergüenza.
Voy adentro, no llamarme,
que aún no leí *La Epoca*. (Vase.)

ESCENA IV

EL TIO CLARIDADES; EL CORO, que ha salido poco á poco, al oirse el primer acorde del número que sigue. **DON MARTÍN y DON CASIMIRO**; aquél con arreos de caza, y éste de pesca. El Coro, formado en grupos, los observa con burlona curiosidad. Hágase un cuadro de bonita agrupación. Don Martín es viejo, y don Casimiro joven. Dos figuras escuálidas. Queda don Martín á la derecha del proscenio. Don Casimiro á la izquierda.

MÚSICA

CORO. Ya están aquí, mirad, mirad,
del río y de la huerta,
¿qué traerán?
MARTIN. Yo esperaba, por lo menos,
derribar un perdigón.
CASIM. Yo tenía por seguro
que picaba algún salmón.
MARTIN. Yo pensé matar dos liebres,
una con cada cañón.
CASIM. Yo supuse que hoy pescaba
dos merluzas y un dentón.
MARTIN. ¡Mas qué desdicha!
CASIM. ¡Mas qué dolor!
MARTIN. ¡Ni golondrinas!
CASIM. ¡Ni un camarón!
MARTIN. ¡Ni gorrión!
CASIM. ¡Ni boquerón!
CORO. ¡Gorrión!
¡Boquerón!
MARTIN. }
CASIM. } ¡Ah!
La culpa es del Gobierno
que me largó
aquella cesantía
que me partió.
Desde que me limpiaron
el comedor...
Todo me pica, pica,

pica, pica,
pero la suerte, no.

CORO. Desde que les limpiaron
el comedor,
todo les pica, pica,
pica, pica,
pero la suerte, no.

II

MARTIN. Algo ví que se movía,
me acerqué con precaución...
(Apuntando.)

CASIM. Sólamente en un momento
me pegaron un tirón.

MARTIN. Y era el rabo de un borrico,
que me echó una bendición.

CASIM. Y saqué una zapatilla
con puntera y sin talón.

MARTIN. Yo estoy muy malo.

CASIM. Yo estoy peor.

MARTIN. Ni golondrinas.

CASIM. Ni un camarón.

MARTIN. Ni un gorrión.

CASIM. Ni un boquerón.

TODOS. ¡Gorrión! ¡Boquerón!

MARTIN. / CASIM. ¡Ah! etc., etc.

CORO. Desde que les limpiaron
el comedor, etc., etc.

HABLADO

CASIM. ¿Conque tan mala jornada?

MARTIN. Humillante.

CASIM. ¡Infame!

MARTIN. ¡Pícara!
no he volado ni mosquitos.
¡Ni murciélagos!

CLARID. ¿De día? (Ríe.)

CASIM. Cuatro horas justas he estado
así, en esta posturita.
(La de esperar que piquen los peces.)

CLARID. ¿Y ha cogido usté?...
CASIM. Una rana,
un trozo de percalina
y el zapato susodicho.
MARTIN. Y yo, aunque hubiera en dos días
quemado ochenta cartuchos,
de vacío me volvía.
No hubiera matado nada.
Estoy bufando .. ¡Por vida!...
Al pensar que estoy cesante
no sé hacer la puntería.
Claro, me pongo nervioso
y pierdo el pulso en seguida.
CLARID. Pues van á pedir los pájaros
que no lo repongan. (Ríe.)
MARTIN. (A don Casimiro.) Mira,
cuando pienso que el Cacique
con dos palabras podría
colocarme... y enmudece...
¡vamos, le tengo una tirria!
CASIM. ¿Y el Gobierno?... ¡Qué Gobierno!
MARTIN. ¡Inmoral!
CASIM. Una pandilla.
Cuando á mí no me coloca,
¿qué podrá ser?
MARTIN. (Furioso.) Pues que viva
prevenido, porque yo...
CASIM. ¿Don Martín, usted conspira?
MARTIN. Oiga usté. . ¡yo, en no comiendo,
conspiro siempre!
CASIM. ¡La mía!
MARTIN. Pues nos pondremos de acuerdo,
que hay sazón...
CASIM. Sí, se aproximan
las elecciones...
MARTIN. Silencio.
(El Tío Claridades los observa riéndose á hurtadillas.)
CASIM. Procedamos con malicia.
MARTIN. Con astucia y diplomacia.
CASIM. Con resolución.
MARTIN. Con ira.

CASIM. Paciencia.
MARTIN. Mala intención. (Danse la mano.)
CASIM. Disimulo...
MARTIN. Hipocresía...
CASIM. Firmeza...
MARTIN. Tacto...
CASIM. Coraje.
LOS DOS. Fraternidad...
CLARID. (Y barriga.)
(Saber cómo está el arróz
es lo que quiere la mía.)
(Vase por el foro. Don Martín, por la derecha.)

ESCENA V

DON CASIMIRO

Hay que luchar; nada, nada,
hay que luchar y vencer,
porque si no, ¿qué va á ser
de mi Láura idolatrada?
No puede vivir mi amor
en actitud espectante.
¿Tiene derecho el cesante
á casarse? No señor.
Pues un destino reclamo.
Si no me lo dan, lo tomo...
y una vez en él, me como
hasta el ministro del ramo
como lata de sardinas.
Luégo, en dos años ó tres
me chupo á Cuba y después
á las Islas Filipinas.
(Dirigiendo la vista á la alquería, donde está Láura.)
¿Puedo hacer menos por tí?
¿No es esto muy español?
¡Nazca de la dicha el sol
para siempre! ¡Láura aquí!
¡Qué hermosa! ¡Me la comía!
¡Cuál despierta mi apetito!

LAURA. ¿Qué tienes, Casimirito?
CASIM. ¡Escúchalo, vida mía!

ESCENA VI

DON CASIMIRO y LAURA. Ésta ha salido de la alquería.

MUSICA.

CASIM. Casimiro, casi, casi,
Casimiro perdió el bien;
casi, casi, Casimiro,
casi va á desfallecer.
LAURA. Casimiro, casi, casi...
miro y veo que estás mal;
pero tú, por más que miras,
casi no ves la verdad.
CASIM. El fulgor de la esperanza
con las penas se apagó.
LAURA. Con amor todo se alcanza,
y es muy grande nuestro amor.
CASIM. Díme entonces, mi tesoro,
que me adoras cual yo á tí.
LAURA. Yo te adoro, yo te adoro
y tu imagen vive en mí.
CASIM. ¡Ay, si cambiara
mi triste sino,
y un buen destino
pescara yo!
LAURA. Mi tío espero
que lo consiga,
¡Dios le bendiga,
si lo alcanzó!
CASIM. ¡Ay, Laura mía,
verme empleado!
Sueño dorado,
grata ilusión.
Ser diputado,

ser consejero...
LAURA. Verte prefiero
gobernador. (Con entusiasmo.)
CASIM. Besamanos, recepciones,
un fagín por cinturón,
con galones la casaca
y con borlas el bastón.
(Entusiasmado.)
LAURA. Elegancia en mis salones,
candidatos á montón,
y conciertos y comidas
con las gentes *com i fó.*
LOS DOS. Si cambia mi sino...
¡qué dulce vivir!
Amor y destino
serán para tí.

HABLADO

LAURA. Y todo será ventura.
Todo paz, todo alegría ..
CASIM. En cuanto llegue ese día,
mi cariño te lo jura ..
LAURA. Destinos sobre destinos... (Interrumpiéndole.)
lujo, elegancia, placer...
CASIM. ¡Cómo me voy á poner
el cuerpo de langostinos!
LAURA. ¡Qué bailes!... ¡Qué serenatas!
¡Lucir! ¡Poder alternar!...
¡Y qué muebles de Albacar!
CASIM. ¡Y qué bisteks con patatas!
LAURA. Dos yeguas de *Meklemburg*
grandes, muy grandes, muy finas...
¡Qué troncos!
CASIM. ¡Y qué terrinas
de *pate foie de Shasburg*!
¡Lo primero que he de hacer
es llenar cuatro despensas!
LAURA. Pero muchacho, no piensas
más que en cosas de comer,
como si fueras un perdis

que anda á caza de cubiertos...
en vez de hablar de conciertos
de los Wagner, de los Verdis
y de la *Danza Macabra,*
de los Boittos y Ricordis...

CASIM. Porque *ex abundantia cordis*
loquitur os...

LAURA. Ni palabra.
(Como diciendo: no sé lo que dices.)

CASIM. ¿Qué sabes tú—lo comprendo—
de latinos y Spartacus?...
Mas *sine Cerere et Bachus*
friget Venus...

LAURA. No te entiendo.

CASIM. Traducido sin bambolla,
quiero persuadirte que
ha pasado el tiempo de
contigo pan y cebolla.
Axioma de mi doctor,
á quien en saber no alcanzo.
«Seguridad del garbanzo
da consistencia al amor.»
Si la fortuna hoy esquiva
se amansa, mañana puede...

VOCES. ¡Viva! ¡Viva! (Dentro: lejos.)

CASIM. ¿Qué sucede?

VOZ. ¡Viva don Antero!

MUCHOS. ¡Viva!
(Óyese el disparo de cohetes y el vuelo de las campanas.)

LAURA. ¡Ay! ¿Qué pasará, Dios mío?
¿Se cumplirá mi recelo?

CASIM. Vivas, campanas al vuelo...

LAURA. Eso es que llega mi tío...

ESCENA VII

DICHOS; EL TÍO CLARIDADES, corriendo por el foro, y en seguida DOÑA PASCUALA, por la alquería.

CLARID. Eso es; y de sopetón.

LAURA. Para evitar la molestia,

sin avisar... (Con entusiasmo.)

CASIM. ¡Qué modestia!

CLARID. Ya viene de la estación.

PASC. (Saliendo.) ¿Pero qué ocurre en la vega?
¡Qué vivas! ¡Qué *molimiento*!
¿Hay algún *prenunciamiento*?

LAURA. ¡Que llegó el tío! (Contenta.)

CLARID. (Desde el foro.) ¡Ya llega!

PASC. ¡Mi hermano! Mas ¿cómo es esto?

LAURA. ¡Ni avisar desde el camino!

PASC. ¡Qué *antepático* y qué fino!...
quiero decir, ¡qué *molesto*!
(Creyendo hacer un elogio.)

VOCES. ¡Viva! (Más cerca.)

PASC. ¿Es á mi hermano? (Gozosa.)

LAURA. Sí.

CASIM. (¡Es mi situación muy crítica!)

PASC. ¿Ve usté lo que es la política?
(Muy halagada, al Tío Claridades.)

CASIM. Ya está don Antero aquí.

ESCENA VIII

DICHOS; DON ANTERO, seguido de dos criados labradores: uno trae la manta de viaje, y otro las maletas y sombreros. Don Antero trae debajo del brazo una gran cartera. Es un tipo grotesco y ordinario, muy coloradote, á quien sienta mal la ropa de caballero. Gran animación. Muchos vivas y aclamaciones. Llega el Coro corriendo. No cesa el vuelo de campanas hasta que empieza el número musical.

MUSICA

CORO. ¡Ha llegado, qué alegría,
el que es gloria del país!
Se aproxima, ya está cerca
ya lo veo por allí.
Redoblad el entusiasmo,
demos vivas al señor,

que es el rey de los caciques
de gobiernos vencedor.
¡Ojalá que piense en mí,
mil destinos traerá!
Me hace falta un destinillo
porque me quiero casar.
El gobierno debe ser
de los pueblos protéctor.
El Cacique por lo menos
viene de gobernador.
Su poder que nunca cáiga,
que me tráiga
una buena credencial
con seis mil,
pues me la merezco yo,
y algo más.
¡Ay, qué bien voy á comer
y á beber!
Eso de ser empleado
me han contado,
que del mundo es lo mejor;
sí señor.
Trabajar en la oficina,
¡qué pamplina!
Es mejor no trabajar
y cobrar.
Salir en todas las procesiones
luciendo el garbo con los galones.
Los besamanos
se deben honrar.
De las colgaduras
se debe abusar.
Pues el Cacique aquí
á vernos arribó,
decid con entusiasmo:
¡qué gran señor!
Unidos y á la vez
gritemos con afán:
¡que viva el gran Cacique!
¡Gritad, gritad!

(Durante las cadencias muchos vivas.)
(Mucho movimiento. Se abrazan doña Pascuala,

Láura y don Antero. Éste se sienta en una silla y se seca el sudor. Le sirven un refresco. Don Antero jamás abandona su cartera.)

HABLADO

ANTERO. Muchas gracias.
PASC. Dí, ¿y el viaje?
ANTERO. ¡Felíz! ¡Ay, qué bien me encuentro!
PASC Entrad vosotros adentro
en seguida el *antripaje*.
(A los criados que entran el equipaje en la alquería.)
LAURA. ¡Otro abrazo! (Le abraza.)
ANTERO. Y otros ciento.
LAURA. ¡Querido tío!
ANTERO. ¡Sobrina!
¡Venga usté acá, mala lengua!
(Cariñosamente al Tío Claridades.)
CLARID. ¿Mala? Pues la tengo limpia.
Bienvenido. (Le da la mano.)
ANTERO. Muchas gracias.
CASIM. (A mí ni casi me mira...
¡Oh, cuando manden los míos...
Le tengo á ese hombre una tirria!)
PASC. ¿Y cómo sin escribirme?
ANTERO. Fué una idea repentina
la de salir de Madrid...
Y, sobre todo, quería
sorprenderte, porque traigo...
PASC. ¿Alguna buena *notisia*?
ANTERO. ¡Buena y gorda!
PASC. ¡Qué *empasiensia*!
ANTERO. Que te acerquen una silla,
porque puedes desmayarte
al saber la cosa.
PASC. Díla.
ANTERO. Pues vamos, es que el Gobierno,
haciendo por fin justicia...

ESCENA IX

DICHOS; DON MARTÍN, que llega poco á poco y recatándose. Toma asiento á la puerta de la barraca de la izquierda.

ANTERO. A nuestro hermano Vicente...
á tu tío... (A Láura.) lo ha nombrado
Gobernador de Sevilla.
PASC. ¡Mi hermano Gobernador!
(Explosión de alegría.)
CASIM. (¡Jesús!)
MARTIN. (¡María Santísima!)
PASC. ¡Por fin ya se premia al mérito!
CLARID. Date tono, Mariquita. (Burlón y en jarras.)
MARTIN. ¡Nombrar á un hombre soltero
Gobernador de provincia!
(Estallando en ira.)
CASIM. ¡Falta representación!
¡Autoridad sin costilla,
ni es autoridad, ni es nada!
PASC. Iré yo en su compañía.
Para *digerir* saraos, (Sofocada.)
resepsiones, matutinas ..
LAURA. (¡Matinées!) (Corrigiéndola.)
PASC. Y *garden pártis,*
y aunque sean *sauterías,*
basto y sobro. ¡Cuántas gentes
se van á morir de envidia!
¡*Zcviltanas*! Ahora *zí*
que comeremos olivas.
(Marcando mucho las zedas.)
¿No se alegra usted? (Al Tío Claridades.)
CLARID. ¡Yo, mucho!
MARTIN. ¡Qué Gobierno!
CASIM. ¡Qué injusticia!
CLARID. (¡Estos no tendrán tercianas,
porque tragan mucha quina!) (Gozoso.)
MARTIN. ¡Y que aguante á este Gobierno
una España tan altiva!
CASIM. ¡Que suframos tanta mengua!

¡España está envilecida!
(Rabiosos materialmente.)

ESCENA X

DICHOS; DON JUAN, con dos niños, estropeados los trajes de los tres demostrando miserias. Don Juan, escuálido y pobremente vestido.

JUAN. ¡Felices!
CLARID. ¡Hola, don Juan!
¿A dar una vueltecita?
JUAN. Eso. Y á tomar el sol.
¡Está tan hermoso el día!
CLARID. ¡Y que llega usté á buen tiempo!
Estamos de gran comida.
Tenemos una paella...
JUAN. (Relamiéndose.)
¡Hombre, qué nueva!
CLARID. ¡*Manífica*!
JUAN. Pues me alegro... porque estoy
llevando una semanita
de sopas de ajo... ¡que ya!
CLARID. Hoy sacará usted la tripa
de mal año.
JUAN. Falta me hace.
Deme usted una sillita.
CLARID. Buen arroz, y á descansar.
JUAN. Dios se lo pague.
(Lo sienta á la puerta de la barraca cariñosamente. Don Martín y don Casimiro hablan acaloradamente aparte. Don Antero y doña Pascuala los miran con gran atención.)
MARTIN. (En seguida.)
CASIM. Esto no puede durar.
MARTIN. El cataclismo está encima.
CASIM. Hay que minar al Gobierno.
MARTIN. Ya está cargada la mina.
¡Conspiración y petróleo!
CASIM. (Y bombas de dinamita.)
ANTERO. ¡Qué fieras! ¡Y si lo son,

vas á ver qué inofensivas!
(A doña Pascuala. Se levanta y se dirige hacia don Martín y don Casimiro.)
Aunque no han tenido ustedes
siquiera la cortesía
de saludarme... yo siempre,
esta es es mi costumbre antigua,
me acuerdo de los amigos.
Le traigo á usté una brevita.
(A don Martín.)
Mil duros de sueldo: tome.
También en Andalucía.
(Le da una credencial.)

MARTIN ¿Es sueño?

ANTERO. No, que es verdad.

MARTIN. Se me obscurece la vista.

ANTERO. En Cádiz.

MARTIN. ¡Gran población!
¡Excelente pescadilla!

CLARID. ¿Y usted, qué méritos tiene?
¡Es injusta la medida! (Furioso.)

MARTIN. ¡No hable usté mal del Gobierno!
(Estallando.)
¡Esa lengua, quietecita!
¡Es el Gobierno mejor
que los anales registran!

CLARID. ¡Como que á usted lo coloca!

MARTIN. ¿Y usted qué sabe, estantígua?

CLARID. Más de lo que usted presume.

ANTERO Para toda la familia
tráigo destinos. (Gran movimiento.)

LAURA. ¡Qué gusto!

CASIM. ¿Para todos? (Esperanzado.)

ANTERO. ¡Mira, mira!...
(Sacando varias credenciales de la cartera.)

CLARID. Señor, ¿es hospicio España?

CASIM. ¿También para mí? ¡Qué dicha!

ANTERO. ¡A Alicante! (Le da un pliego.)

CASIM. ¡Buen turrón!
¡Gobierno moral que cuída
de que se casen los jóvenes!

MARTIN. ¡Que eternamente subsista!

CASIM. Ya tiene usté un matrimonio.
LAURA. ¡Casimiro! (Danse las manos.)
CASIM. ¡Láura mía!
PASC. ¡Ya podéis *emparejaros*!
CLARID. ¡Hombre, parece mentira!
¡Tampoco tiene usté méritos! (Con fuerza.)
CASIM. Usted todo lo critica.
Yo merezco ese turrón;
dedicado á la política
hago mucho por la patria;
sí señor, en siendo días
de fiesta nacional, de esos...
de esos en que se repica
gordo. Vaya, las primeras
luminarias son las mías.
CLARID. ¡Digo, será liberal! (Jaleándose en jarras.)
PASC. ¡Luminarias muy lucidas!
Ocho faroles bien grandes
de *pitroquilo*...
CASIM. O bujías.
LAURA. ¿Y es de importancia el destino?
ANTERO. Regular. Una placita
en Hacienda, con diez mil.
CASIM. ¡Con diez mil! (Alegre.)
CLARID. Y manos limpias.
ANTERO. ¡Repito que para todos
tráigo turrón!
PASC. ¡Qué *delisia*!
ANTERO. ¿Y cruces?... ¡Yo no sé cuántas!
Llena la maleta, chica.
Y á más gracias de cadete
para los niños de Elisa,
y escucha, como he sabido
que está... vamos... Manolita...
tráigo para lo que nazca
gracia de guardia marina.
(Alegría en todos.)
CLARID. ¡Vaya un hombre prevenido!
Diga usté... ¿y si sale niña?
VARIOS. ¡Es verdad!
ANTERO. No hay que asustarse.
Está la cosa prevista.

Tiene reservado un velo
en las monjas Catalinas.

CLARID. ¡Mire usted qué buen cristiano!
(Con sorna. Coge y presenta á don Juan.)
¡Alma más caritativa!
Y dígame usted, usted
que tantas penas alivia,
para el maestro de escuela,
que se pasa todo el día
á *bofetás* con el hambre,
sin quitársele de encima
porque le deben... ¡Jesús!
¡qué sé yo!... ¡la mar de guita!
¿qué trae usted? (Ha presentado á don Juan.)

ANTERO. Pues yo, nada...
Ignoro si pretendía
algo... (Con cierta turbación.)

JUAN. (Humildemente.) No más que me paguen.

CLARID. Eso es lo que solicita.

JUAN. Y además... me da vergüenza...
He formado aquí una lista...
(Sacando un pliego.)
para un guante...

CLARID. ¡Una limosna!
(Sensación en todos.)

JUAN. El hambre es imperativa,
y aunque me repugna mucho...
(Con humildad lo que sigue.)
¿pondrán ustedes la firma
al pié de... una cantidad?
Aunque sea muy exígua...
(Disgusto en todos.)

MARTIN. (Furioso y desentonado.)
¡Aquí todo el mundo pide!

PASC. ¡Qué exigencias!

CASIM. ¡Gollerías!

MARTIN. ¡Qué pobres!

CASIM. ¡Y qué sablazos!

PASC. Bien; otro día, otro día...
(Con despego á don Juan.)

CLARID. No pida usted más limosna,
porque mientras yo le viva

no ha de faltarle en mi casa
un mal plato de judías.

PASC. No sea usté insultador.
Lo que tiene usté es envidia.
¡Usté es moderado! (Como un energúmeno.)

CLARID. ¿Yo?
(Furioso. Con dignidad.)
El que se jugó la vida
por la libertad cien veces
y hoy también la jugaría,
y fué voluntario al África
probando la carabina
con tino... y en Alcolea
se batió en primera fila
—al lado de allá, se entiende,—
¿sabe que es?... ¡Canela fina,
señora gobernadora
de la ciudad de Sevilla! (Con retintín.)

PASC. Entonces, neo. (Sofocada.)

CLARID. Tampoco..

PASC. Pues bueno, *pitroquilista,*
sí señor. (Ríe el Tío Claridades.)

ANTERO. No te incomodes!
Esto se arregla en seguida.
Vaya, el estanco del pueblo,
que es productivo, á fe mía.
(Dándole una credencial. El Tío Claridades la toma y ni siquiera la mira.)

MARTIN. ¿Dejan cesante á Remigio?
¡Qué sorprendente noticia!
Me alegro: ¡en un cuarterón
me dió anteayer una espina
y tres botones de nácar!

ANTERO. Á más... una crucecita.
¡Caballero!
(Otra credencial que rehusa el Tío Claridades.)

CLARID. Soy de á pié.
¡No soy de caballería!

ANTERO. Usted se batió cien veces
y la recompensa es digna.

CLARID. Pero yo me pego gratis,
no por un puro Virginia

ni por una cruz, que ya
no hay solapa de levita
que no la lleve,—¿digo algo?—
Esto es que nos dan propina
por ser liberales... ¡Vaya,
el estanco y la *sintita*,
pa las gentes que se vendan
por gobiernos de provincia!
(Tira las credenciales á los piés del Cacique. Doña Pascuala y los suyos están furiosos.)

PASC. ¡Qué infamia!
ANTERO. ¡Qué desenfado!
MARTIN. ¡Propaganda más inícua!
CLARID. ¡Desmoralizar al pueblo!
ANTERO. ¡Enseñarle esa doctrina!
CLARID. ¡Póngale un parte al ministro
á ver si nos *afosila*! (Con sorna.)
PASC. Yo se lo diré al Gobierno
y á toda la prensa amiga...
Se harán *entrepelaeiones*,
descursos y gacetillas
censurando una conducta...
ANTERO. Fea.
MARTIN. Antipática.
CLARID. ¡Impía!

ESCENA ULTIMA

DICHOS; SIMÓN, trae la paella humeante y atraviesa el teatro rápidamente, pero enseñándosela á todo el mundo.

SIMON. ¡El arróz!
MUCHOS. ¡Bueno!
TODOS. ¡Que viva!
(Corren hacia el foro, dejando solos en el proscenio al Tío Claridades y don Juan. El grupo del foro, sacando cucharas, se pone á comer con avidéz. El Tío Claridades y don Juan quedan contemplándose mútuamente. Muy triste.)
JUAN. ¡Ay!

CLARID. ¡De la España que hoy corre
miren la fotografía!...
¿No se come? Oposición.
Gobierno si se mastica...
¡Apuesto tres duros, cuatro,
cinco, á que no me convidan!
Ellos á comerse el pavo...
¡el pueblo á comer judías!

JUAN. Yo me voy. El guante, vamos...
¿no me echa usté una firmita?
(Sacando su lista.)
Hágame usted la merced.

CLARID. ¿Firmar? No sé, no he aprendido.
Ni leo. (Muy marcado.)

JUAN. Entonces, querido,
¿de qué se lamenta usted?
(Con fuerza y amargura.)
Ha sido usted perezoso...
y es claro, sufre...

CLARID. (Con afán.) Concluya.

JUAN. ¡Sólo el pueblo que se instruya
llegará á ser poderoso! (Sentencioso.)
Pero viviendo en la holganza
no puede ser.

CLARID. Se comprende.

JUAN. Por eso se desatiende
de los pueblos la enseñanza.

CLARID. Yo aprenderé presuroso...
Moralidad y saber...
de hinojos te han de poner
á los piés del poderoso.
(Aludiendo á sí en la palabra poderoso.)
Estás ciego, y no me extraña.
Yo te quitaré el turrón.
Sí, don Juan, ilustración,
honradéz y... ¡Viva España!
(Se abraza al maestro. Cuadro. Vivas y brindis de los que comen. Acordes en la orquesta. Baja el telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN TRES Ó MÁS ACTOS

La almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
Desde Céres á Flora.
Azulina.
Los amores del diablo.
¿Qué dirá el mundo?
La azuzena del prado.
Los titiriteros.
El testamento azul.
El barberillo en Orán.
La escala del crímen (1).
Blancos y azules (2).
El rosal de la belleza.
Vivir al día.
Cármen (3).
La noche de reyes.
El diablo en el cuerpo (4).
Surcouff.
Eloisa y Abelardo (5).

EN DOS ACTOS

Una conversión en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El cancán... ¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
¡El teatro en 1876!
El señor de Cascarrabias.
Cinco semanas en globo.
El Príncipe Lila.
Satanás II.
El diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.
¡Bonito pais!
El proceso del Cancán.
El infierno á la española.
Matrimonios al vapor.
El gato real.
La suegra del rey de Indias.
La gata de oro.

EN UN ACTO

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras
La perla salamanquina.
Por una ráfaga.
El mundo en un armario.
La venida del Mesías.
Un milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
El retrato de Macaria.
Pedro el Veterano.
Una alumna de Baco.
¡El demonio de los bufos!
La comedianta Rúfina.
El impuesto de guerra.
Dos cómicos de provincias.
Las espinas de una... rosa.
Certámen español.
Los puntos negros.
El número fatal.
Una docena de fraile.
Un par de lilas.
Locuras madrileñas.
Viva la paz.
Las hijas de Fulano.
Carracuca.
Los estanqueros aéreos.

(1) En colaboración con el Sr. Mádan.
(2) Id. con D. José Nogués.
(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.
(4) Arreglo en colaboración con el Sr. Colomé.
(5) Esta y la anterior arreglo del francés.

La salsa de Aniceta.
El marqués del Pimentón.
El canario gris.
Los excéntricos.
El quinto sacristán.
Lolilla.
La mar de mundos.
Doña Juana Tenorio.
Flor de maridos.
Los sietemesinos.
Dos candidatos.
Los feos.
Los bonitos.
Picio, Adán y Compañía.
Picio y Adán se despiden.
Dos tontos de capirote.
Artistas á cala.
El barbero por la Patti.
Don Abdón y don Senén.
Para quien es don Juan.
Al jardín, señores...
A orillas del mar.
El castañar español.
El barón de la Castaña.
La Pinchiara en Albacete.
Dos pichones del Túria.
El asistente Cepillo.
Artistas para la Habana.
Don Pompeyo en Carnaval.
El barbero de Rosini.
Tamberlik, Mario y Latorre.
Patilla verde.
El pacientísimo Job.
El matador de Vallecas.
Pepito París.
Efectos de la Gran Vía.
Esta casa es muy de ustedes
Percances en Nochebuena.
Manzanilla.
El primer abrazo.
Chín, chín, catapún Chán, chán
La Casaca.
Pepa, Pepe y Pepín.
Los de Cuba.
Dos canarios de café.
El cotillón de Tapioca.
Soñar despierta.
El hijo del murciélago.
Para dos perdices...
Pizpireta.
El caballero Gastón.
Entre verde y lila.
El regreso del cacique.

MONÓLOGOS

El aceite de bellotas.
Nudos y nuditos.
Una carta á Ángel Rubio.
J. S. F.
Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES

De femater á lacayo.
Les elecsións d'un poblet.
Un rato en l'hort d'el Santissim.
Nubolaeta d'estin.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor d'el cami d'el Grau.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera.
Una broma de sabó.
Una paella.
Un dotor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga
Carracuca!!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu.
Adán y Eva en Burchasot.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasió la pinten calva.
Volatins en Chirivella.
Chavaloyes.
Cachupin en Catarrocha.
La piedra de toque.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.